

Con tetas y sin paraíso (Un solo Duque para demasiadas princesas)

Alberto Adsuara



1. Una fotografía (que no ofrece dudas)

La pregunta sería, ¿qué es lo que se ve en la imagen de 2008 que encabeza este texto?

Ante la necesidad de conocer el efecto que causa la “ambigua” fotografía ésta sería una formulación ciertamente imprecisa.

¿Ambigua, pues, la imagen? En absoluto. Más bien al contrario; sólo habría ambigüedad en ella para quien no tuviera un “pie de foto” que adjudicarle.

“Entender” la imagen de arriba pasará por aceptar que los factores de iconicidad e indicialidad son, aún, factores inherentes al mismo entendimiento de lo fotográfico. O por decirlo de forma brusca: sólo “entenderá” realmente esta imagen quien sea capaz de conferirle el plus de sentido que viene implícito en el *reconocimiento* de un personaje concreto que estaba *ahí* delante de todas esas mujeres desconocidas y excitadas. Sólo la “entenderá” quien dando por supuesto el principio de indicialidad se haya servido del de iconicidad para reconocer al personaje que incorpora ese plus de sentido.

Entonces, ¿qué es lo que ve en esta foto el espectador que la “entiende”? Pues ve, precisamente, lo que hace que la “entienda”; ve al Duque y un puñado de fans.

Y es aquí donde la pregunta inicial se demuestra imprecisa, porque no se trata tanto de “entender” una imagen más o menos elocuente como de analizarla en función de lo que ella pudiera representar. Para poder hablar, si fuera posible, de

significancia y sentido. Pues aun cuando pudiera tratarse de *una imagen más*, no se trata de *una imagen cualquiera*.

Ya con un pie de foto inscrito (*El Duque ante algunas de sus fans*), siquiera de forma implícita y de forma un tanto imprecisa, otra cosa sería la ulterior pregunta que podría surgir en los avisados espectadores. Así, reformulamos la pregunta inicial, ¿qué es lo que ve aquel que, “entendiéndola”, quiere además saber de su significancia?

¿Qué puede significar la fotografía si re-conocemos al Duque y por ello sabemos lo que el Duque representó en la España de 2008 y 2009?

2. Una serie (española)

En 2008 la serie española *Sin tetas no hay paraíso* ocupó en televisión el *prime time* durante más de un año. Se estrenó en enero y en horario de máxima audiencia y, ya el primer día, fue vista por cuatro millones de personas, obteniendo el elevadísimo *share* del 21,7 %. El último capítulo alcanzó el *share* record del 28% y fue visto por casi 5 millones de personas. Son cifras elocuentes en la medida en que, ahora sí, describen con precisión los gustos, si no de la sociedad, sí de una gran parte de la misma. Una cuota de pantalla que ronda el 25 % demuestra un éxito equiparable a una importante final de fútbol, pero con la salvedad de que esa cuota se mantuvo durante la emisión de los 28 capítulos.

No podemos olvidar que se trataba de una serie que dejaba todos los capítulos abiertos a la incertidumbre. Una serie que exigía su adhesión incondicional al espectador en la medida en la que la trama iría sufriendo estratégicos cambios de rumbo.

Al finalizar la primera temporada Telecinco salió a la calle para celebrar el éxito de la serie con una *premier* del último capítulo. “Miles de fans hicieron horas de largas colas para verle (al Duque), para hacerse fotos con él, para darle un beso en el éxtasis de sus intentos por tocarle [...] Más de 1.200 personas acompañaron a los actores en el visionado del capítulo, miles de admiradores se dieron cita a las puertas del Teatro Gran Vía y tres carriles de la calle madrileña fueron cortados; hechos que demuestran la magnitud del fenómeno creado alrededor de esta ficción televisiva”.

Exacto: televisiva. Dos palabras clave, pues: magnitud y televisiva. Algo que imprime un especial carácter al fenómeno si lo parangonamos con la influencia más débil que sobre la juventud pudieran ejercer otras ficciones, como por ejemplo las literarias o las cinematográficas. En este sentido, y haciendo un pequeño paréntesis, resulta curioso comprobar la ausencia de análisis serios que

han generado ciertos productos televisivos aun cuando su brutal influencia haya quedado más que patente, que no demostrada pues. Quizá porque los hermeneutas autóctonos sólo gusten de interpretar el género extranjero (en lo que respecta a las series) o los films decididamente minoritarios.

Pero ¿qué tipo de público es el que veía con tal fruición *Sin tetas no hay paraíso*? Nadie mejor para contestar que los propios artífices del fenómeno:

“Curiosamente, la fama del Duque se produce en la franja de edad en la que se reencuentra con Catalina”¹. Podría ser que así fuera fundamentalmente, pero ello no es óbice para que la franja pueda ampliarse, tanto hacia arriba como hacia abajo, por diversos motivos. De hecho la serie conminó a tanta gente debido a variados y estratégicos motivos, entre ellos el que la edad de las dos protagonistas oscilara 3 años (Cata 17 años y Jessica 20). Con lo cual, podría decirse que el público que catapultó la serie al éxito estaba conformado, mayoritariamente, por adolescentes y jóvenes que podrían tener entre los 15 años tirando por abajo y los 25 años (como poco) por arriba.

La gran incógnita que quedaría por despejar en visto de lo visto sería, ¿quién era/es el Duque? Pregunta relevante si aceptamos que además de ser un personaje (el Duque: ficción) que resultaba deseado por todo reparto femenino dentro de la serie, se trata de un personaje que transfería su rol al propio actor que también era deseado fuera de la serie. Es sabido que a quien desean las fans –que gritan suplicando un autógrafo, una foto o una simple mirada– no es tanto al actor –al que no conocen– como el personaje que representa –al que admiran–. En cualquier caso, a quien desean las fans que se congregan en la puerta del Teatro Gran Vía para celebrar el éxito de la serie (ver foto) es aquel sujeto del que gritan su nombre, “¡Duque!”. Miguel Ángel Silvestre sería, en este sentido, un simple hombre de paja. El deseo de ellas hacia el Duque emerge, pues, de aquello que representa.

Para abundar en esta significativa y habitual confusión devenida del deseo expectante, nada mejor que el estupendo *lapsus* cometido por los propios creadores/promotores/editores cuando dicen en el libro oficial: “Miguel Ángel Silvestre, el actor que encarna a Rafael Duque en *Sin tetas no hay paraíso*, es un narcotraficante chulo, guapo y canalla”. Como puede verse, y dado el uso que se hace de las comas, es Miguel Ángel Silvestre el narcotraficante. Lo que de alguna forma ya “saben” quienes lo han tomado como objeto de deseo. No hay Miguel Ángel sin Duque, que no al revés. Además, obsérvese el significativo adjetivo inserto entre “narcotraficante chulo” y “canalla”: “guapo”. Así, lo sabemos ya, el

¹ Todos los textos entrecomillados que hacen referencia a citas se encuentran extraídos del libro oficial que viene en el estuche acompañando a todos los DVDs de la serie: *Sin tetas no hay paraíso*. 1ª y 2ª temporada. Divisa Red S.A.U. Valladolid, 2008.

atractivo físico del sujeto podría entenderse como un atributo capaz de redimir la negatividad de su ética deplorable y bajuna. De otra forma, nada pintaría ese adjetivo en la descripción de un personaje que, además de ser narcotraficante es asesino desde la primera secuencia de la serie –en el tercer capítulo manda matar a su propio hermano y poco más adelante hace lo mismo con el hermano de Catalina, su supuesto amor–. Así, delincuente, traidor, asesino... pero guapo.

¿Sería en todo caso suficiente el atractivo físico para convertir a un –personaje– canalla en alguien admirable y deseable? La historia del cine nos ha demostrado que no. Es más, nos ha demostrado casi siempre lo contrario. Ése es de hecho el motivo por el que tantos actores famosos se han negado a representar papeles de malvados. No, en realidad hace falta *algo más* para que un malo pueda convertirse en un ser admirado y deseado por los espectadores; hace falta *algo más* que puro atractivo para que un malo pueda convertirse en un tan definitivo e incuestionable objeto de deseo por parte de las espectadoras; hace falta un *algo más* que no se daba en el cine anterior a la Contemporaneidad². Ese *algo más* que, precisamente por no darse con anterioridad al deconstruccionismo relativista propugnado por el Posmodernismo, hacía imposible cualquier mitificación del malo.

Pero, si el atractivo (del actor) no fue la verdadera causa que hizo del Duque un mito, ¿cuál fue *ese algo más* por el que –Miguel Ángel Silvestre– el Duque, llegó a ser el *la persona* más deseada en la España de 2008 y posteriores?, ¿qué condiciones y en qué circunstancias pudo ser posible que un malo se convirtiera en paradigma del deseo? O por hacerlo sencillo pero controvertido, ¿qué fue lo que hizo posible esta reacción “antinatural” o “contranatural”?

La respuesta es: un especial caldo de cultivo. Esto es, unas circunstancias concretas que fueran capaces de permitir la más perversa de las transmutaciones posibles: la de convertir en héroe a un malvado. En efecto, fueron unas circunstancias concretas las que posibilitaron la figura del canalla como proyección de un paradigma. Así, a quien iban a desear las espectadoras y a quien iban a emular los espectadores ya no sería, como hasta anteaer, el bueno (el defensor de la ley, “el chico de la peli”, el salvador, el justo, el valeroso, el honesto, el leal, etc.), sino el más ruin de de los personajes.

No se trataba de eliminar al héroe, como hiciera el cine manierista con un afán de *corregir* al cine clásico, tampoco se trataba de que el malvado pudiera ser el protagonista absoluto de un film, como hiciera el cine postclásico centrándose

² El cine, efectivamente, va por detrás de las series televisivas en cuanto a su poder de influencia en la juventud. En este sentido las series llevan ya un tiempo ensayando, si bien tímidamente, la posibilidad de contar con protagonistas de cuestionable moralidad.

en la significativa figura del psicópata, sino de proponer como héroe al malvado³. Es decir, lo que hizo falta es una sociedad que no tuviera problemas en aceptar la condición heroica de un canalla. El canalla como ser ejemplificante; así, deseado y emulado (o por deseado emulado). Lo que hizo falta, en definitiva, fue una sociedad corrupta. Una sociedad que señalara como héroe, no al que se sacrifica por los demás ante una causa justa, sino al que sacrifica a los demás con el fin de amasar un patrimonio conseguido injustamente.

Y aquí nos topamos con la realidad más cruda del asunto, la que aflora ante la incuestionabilidad de una corrupción. Sabemos que hace 5 años⁴ un indeterminado (pero sin duda elevado) número de mujeres que entonces rondaban la frágil y manipulable adolescencia fue educada por un relato televisivo que conculcaba idolatría hacia la figura del delincuente sin escrúpulos. Todas esas mujeres, que ahora tendrán una edad que oscilará más o menos entre los 18 y los 28 años, recibieron, a la edad más comprometida por lo que a la sexualidad se refiere, una influencia concreta sin duda superior a la tibiamente inculcada por su acomplexado e ineficaz entorno familiar. Esa influencia que les condujo a adorar a un delincuente y a convertirlo en héroe. “En el momento en que el Duque es entronizado por sus fans como el nuevo héroe del país, se suceden entrevistas...” dice el libro oficial de la serie, vendido masivamente en las grades superficies. Y como vemos, de nuevo el significativo *lapsus*: las entrevistas no se las hacen al actor sino al Duque, que es el héroe.

Así, observemos de nuevo la fotografía y reformulemos las preguntas iniciales: ¿qué puede significar la fotografía si re-conocemos al Duque y por ello sabemos lo que el Duque representó en la España de 2008 y siguientes?, ¿qué caldo de cultivo pudo generar estas nuevas fans que idolatraban al representante de un producto carente de ética y sin ningún lugar para la redención del malvado?⁵ Y sobre todo: ¿cómo pudo afectar tal experiencia –la que consiste en visionar primero e interiorizar y proyectar después– en todas esas mujeres que soñaban

³ Ver González Requena, Jesús: *Clásico, manierista, postclásico. Los modos del relato en el cine de Holliwood*. Castilla Ediciones.

⁴ Este texto fue escrito a finales del 2012 cuando comprobé que mis alumnas habían sido todas fans de la serie en cuestión, y más concretamente del Duque. Fue entonces cuando me pregunté acerca de las características que podían tener quienes habían pasado su adolescencia –esa etapa decisiva en cuanto a la construcción de la sexualidad se refiere– admirando a un canalla absoluto. ¿Cómo serían las jóvenes que de adolescentes tuvieron como patrón de deseo a un canalla?

⁵ Es cierto, como comentábamos en otra nota, que cada vez con mayor frecuencia nos encontramos con personajes nada ejemplarizantes en las series. Como en las exitosas series españolas *Aída* y *Aquí no hay quien viva*, donde absolutamente ningún personaje se salva de mostrar lo peor de sí mismo. Si bien es cierto que la clave del humor, así como el de la teatralidad histriónica, aminora –que no anula– el problema de la amoralidad de todos esos personajes.

con un héroe carente de toda ética? Así, ¿qué puede significar y qué consecuencias puede tener el hecho de haber deseado tan profundamente a un canalla en vez de a un héroe (Wayne, Willis, etc.) o a un comprensible ídolo de barro (un cantante, un deportista, un actor)? Y por tanto, ¿cómo puede ser esa mujer de, pongamos 23 años, que hace 5 se inició en los asuntos del deseo y de las relaciones sexuales, adorando y deseando a un “hijo de puta”⁶?

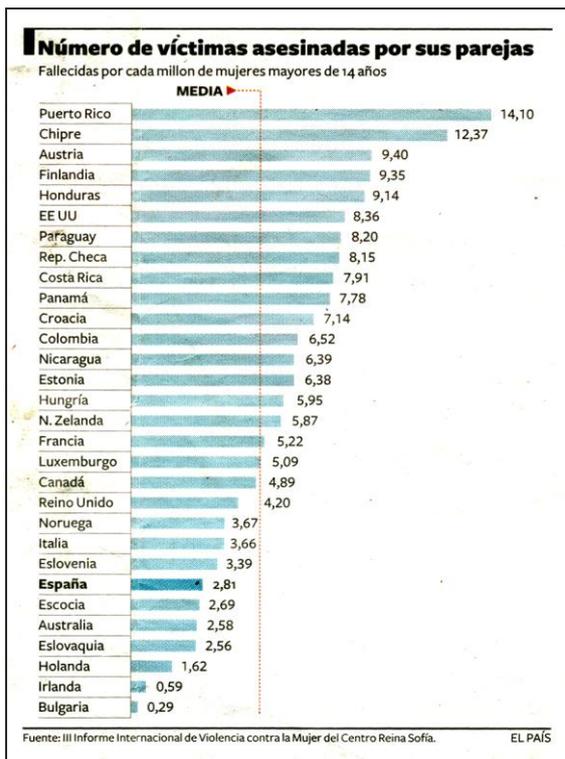
3. Una realidad (las circunstancias)

Para empezar un dato estadístico extraído de una encuesta realizada por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) en julio de 2006: sólo el 1,6 % de los encuestados consideraba que la violencia de género fuera un problema principal de España.

¿Entonces?, ¿por qué, si nos atenemos a los medios de formación de masas, parecía ser uno de los problemas fundamentales, si no el fundamental de España? ¿Tanto, que incluso hubo que inventarse un Ministerio?

Pues más: el III Informe Internacional de Violencia contra la mujer del Centro Reina Sofía (que como es sabido se encuentra especializado en este tema con el fin erradicar lo que llaman la lacra de nuestro país) realizado en 2010 hacía una comparativa entre todos los países del mundo respecto a las mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas. España se encontraba claramente en la cola de los 30 países analizados. Los datos se analizaron, claro, proporcionalmente: las fallecidas por cada millón de mujeres mayores de 14 años. Por debajo de la mitad ¡de la media! O dicho de otra forma, tenían *razón* los encuestados por el CIS cuando no consideraban el problema como un problema principal de nuestro país (entre otras cosas porque de ahí no se infiere que para los encuestados dejara de ser considerado un problema).

⁶ Como hemos podido comprobar en la pequeña sinopsis de la serie no carece de de sentido usar este calificativo tan expresivo en alguien que por dinero mata a su propio hermano.



¿Entonces? ¿Cómo es posible que todo en España pareciera girar alrededor de la violencia de género durante tantos años, y sobre todo y particularmente sobre estos últimos?

Porque España, en efecto, pareció tomárselo en serio. O mejor, porque a los gobernantes de entonces les gustó tomarse muy en serio un asunto/problema que sería sumamente rentable en su misma mediatización. Así, porque bien manejado podría ser, como bien supo Zapatero, un asunto/problema que además de ser sumamente rentable podría añadir votantes a su partido. El Gobierno de Zapatero puso especial énfasis en proyectar al ciudadano su preocupación por los asuntos sociales y para ello creó, en referencia al asunto/problema del maltrato y la violencia de género un Ministerio y cientos de Institutos de la Mujer. Durante su mandato todos los medios parecieron ponerse de acuerdo en cuanto a la necesidad de difundir masiva y permanentemente noticias que hicieran referencia al asunto/problema. De forma tal que durante muchos años éste se convirtió en una presencia; a través de noticias, de artículos, de creación de organismos, de exposiciones, de certámenes, de concursos, de tesis doctorales, de películas, de conferencias, de libros, de coloquios, de anunciantes, de artistas comprometidos, de días señalados, de manifestaciones. Casi no había día que no se hiciera referencia al asunto/problema desde uno u otro medio. Fueron decenas las campañas que desde el Gobierno se hicieron con unos costes elevadísimo (y diríamos ahora desproporcionados) y que fracasaron de forma tan pertinaz como previsible. Que lo hicieron en la medida en que las cifras

mostradas al público a través de los medios siempre señalaban el asunto/problema como aquel que crecía día a día.

Y aunque en la vida social todos pusieron su gotita de sinsentido, los que más daño hicieron fueron los políticos y los profesores universitarios, ambos representantes de Instituciones extraordinariamente cobardes respecto a todo aquello que hubiera podido comprometer a los mismos representantes. Sí, daño. La censura se impuso de forma taxativa y brutal. No hubo (y sigue sin haber) posibilidad de disidencia alguna en cuanto a las formas de abordar el asunto/problema. Lo que, como digo, hacía previsible el fracaso de toda la estrategia desplegada durante años, pues la rentabilidad del asunto/problema se encontraba en el intento (aparente) de solucionarlo y no en la solución misma. O sea, se encontraba en la necesidad de no solucionarlo. Tal y como sucede en todos los asuntos/problemas nacidos del victimismo propiciado por la cultura de la queja, donde la demagogia es el gran aliado del fracaso. Un fracaso previsible, pues, por (de alguna manera) inducido.

En estas circunstancias, ¿cuál creen que fue el año con más mujeres asesinadas desde que se comenzara a sistematizar la toma de datos con fines estadísticos?

La respuesta nos la da Europa Press, pero se encuentra también en las múltiples estadísticas proporcionadas por el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género inscrita en el C.G.P.J (Consejo General del Poder Judicial)⁷. Dice pues Europa Press “...el año 2008 se ha revelado como el más nefasto, cuando se registraron hasta 76 muertes por violencia de género”.

¿Y cuando se creó el famoso Ministerio de la Igualdad?

En efecto, a principios de 2008.

Así, el Gobierno de *entonces* realizó un despliegue económico y humano sin precedentes con el fin de solucionar un problema calificado de “no principal” por la misma ciudadanía. Un despliegue inmenso que, como hemos apuntado, tendría como objetivo el no matar a la gallina de los huevos de oro, pues con ello se acabarían las subvenciones, los institutos, la rentable publicidad, el propio nuevo Ministerio y lo que es más importante, los votantes.

Pero, ¿qué puede extraerse del análisis histórico de las circunstancias? Pues que aunque no pudiera demostrarse una relación directa entre una cosa y la otra, la cuestión es que el número de asesinatos llega a su pico más alto justo en el momento en el que el protagonismo del asunto/problema alcanza su punto álgido. O por decirlo de otra forma: cuanto más *espacio* se dedicó en los medios

⁷ Pueden visitarse gratuitamente los más de 30 folios repletos de estadísticas que se encuentra en la web de CGPJ. Todos los datos usados aquí provienen de esa fuente.

y en las estrategias políticas al asunto/problema en cuestión más asesinatos se produjeron.

Pero, como digo, no hay pruebas evidentes de que ese desmesurado esfuerzo político/mediático fuera el causante del incremento. Si bien hay motivos para pensar que sí lo fue, al margen de pudieran existir otros.

Es un asunto que se escapa a la capacidad y las pretensiones de este artículo el conocer las causas que hicieron de ese año un año aciago. Pero no deja de ser curioso que la solución al problema encontrada por los detentores del Poder, se fundamentara en la idea de hacer ese problema abrumadoramente presente.

Desde las “altas instancias” se consideró que buena parte de la solución se encontraba en la Información, esto es, en la racionalización de unos comunicados –lógicamente ideologizados–. Motivo por el cual se vinculó el Instituto de la Mujer al de la Juventud y las campañas de prevención se dirigieron a niños que no entendían de qué se les hablaba. Sobre todo a los niños varones, que fueron (y siguen siendo), en el fondo los auténticos y verdaderos cabezas de turco del asunto/problema. Y se consideró, también, que una publicidad anclada en lo sentimental disuadiría a no se sabe muy bien quién de qué. Motivo por el cual se crearon decenas de campañas publicitarias que, sólo e indefectiblemente, llegarían a las personas “menos adecuadas”, las “menos necesitadas” (pues a los canallas se la traería al paio esa publicidad sentimentaloides y en el fondo no dirigida a ellos). Así pues, Información y sentimentalismo, que no culturización y sensatez.

Pero, ¿qué más sucedió en 2008 que pudiera llevarnos a una pista que explicara ese incremento de asesinatos de mujeres?

Es claro que las contingencias también configuran las estadísticas, pero no por ello dejan de existir causas concretas en la génesis de los problemas concretos que configuran esas estadísticas. El caso es que en 2008 se produjo y emitió *Sin tetas no hay paraíso*, una serie –con record de audiencia– donde sucedía exactamente lo contrario de lo que se venía proponiendo desde las estrategias mediáticas, todas políticamente correctas. Tanto desde los departamentos universitarios como desde los despachos políticos, tan concienciados y comprometidos ellos con la corrección, se llevó a cabo una campaña cuyo principal objetivo fue acabar con la masculinidad de los varones porque entendieron que es ahí donde erradicaba el mal del machismo. En la sección de *feminismo*, ya específica en todas las librerías, resulta desde *entonces* imposible encontrar algo que no tenga como objetivo cuestionar la masculinidad como forma de caracterización de los varones. Y de hecho, esta estrategia se extendió a otros terrenos en los que se exigía –y es otra forma de decir lo mismo– la necesaria feminización del varón. Y la *masculinización* de las mujeres, como

sucedía en esa otra serie española tan políticamente correcta, *Los Serrano*, en la que todos los hombres andaban desconcertados al son que tocaban las sensatas e inteligentes mujeres.

Decíamos en todo caso que en la serie se producía “exactamente lo contrario” de lo que se promulgaba desde la corrección política, es decir, no algo distinto, sino lo contrario. Pero ¿qué sería lo contrario? Pues ya lo sabemos, ya que no fue precisamente un hombre femenino el que se impuso como objeto de deseo entre miles de adolescentes ebrias de hombres, sino, más bien, uno muy masculino. De esta forma, la realidad más real se imponía sobre, ahora sí, lo que no fue sino un burdo pero pernicioso constructo cultural imaginario—el del hombre femenino— conformado por unos poderes fácticos sólo pendientes de la rentabilidad. Pero con un factor añadido que rompía todas las expectativas de los estadistas y del que surgía el síntoma de corrupción: que además de masculino el hombre demandado tenía que ser, después de todo, chulo y canalla (las adolescentes los llaman malotes). Como evidencia el éxito de la serie y el protagonista.

Así, por una parte se produjo algo que la musculosa y mastodóntica corrección política no pudo evitar: que el deseo de las mujeres se focalizara sobre un paradigma que se encontraría en las antípodas del por ella conculcado. Pero al mismo tiempo se producía una curiosa y perversa inclinación hacia la maldad, y eso no estaba previsto, por muy claras que pudieran ser las causas.

¿O sí pudo ser previsible? ¿Claros, las causas?

Sin duda. Allá donde no hay verdad posible cualquier cosa puede ser verdadera. Allá donde se carece de valores cualquier cosa puede ser válida, siendo la validez un concepto “intrateórico”, es decir, un concepto con el que se valora algo desde los propios criterios de valoración. Esto es, en una sociedad donde impera y se impone el relativismo hay muchas probabilidades de que pueda suceder cualquier cosa. Y de que, con independencia incluso de valores éticos, cualquier cosa pueda encontrar aceptación debido al uso indiscriminado de las categorías propias del relativismo: multiplicidad, pluralidad y diferencia. Que, si bien es cierto que nada puede alegarse en contra de ellas, no es menos cierto que puestas al servicio de intereses espurios pueden convertirse en un arma de fuerte carga ideológica. Un arma mortífera⁸.

También es cierto que hay diversos tipos de relativismo y de diversos grados, pero sin duda los únicos relativismos verdaderamente peligrosos son aquellos que, como decíamos, se organizan y practican a partir de intereses espurios, y

⁸ Como bien han demostrado saber los nacionalistas y todos aquellos imbuidos por la Cultura de la Queja propuesta/impuesta por la Corrección Política.

se instalan como forma de individualismo o como atentado (también interesado) contra la posibilidad del Saber.

Las sociedades altamente relativistas sólo aceptan la verdad como interpretación (verdad hermenéutica Vs. verdad metafísica) y afirman que toda verdad es por ello necesariamente inestable por transitoria y circunstancial. Pero nada de todo ello les impide que después se haga, desde la ideología –cualquiera que sea, de izquierda o de derecha– un permanente uso de las verdades que ella misma propugna, sobre todo y entre otras de esa que afirma que no hay verdad posible. Es decir, nada de todo ello impide que, paradójicamente, se imponga un –falso– relativismo mostrenco extendido gracias a los parabienes que genera la hipocresía.

Y es aquí donde retornamos al citado caldo de cultivo mencionado en el capítulo anterior. Porque, en efecto, si bien es cierto que el relativismo es una conducta aceptada y asimilada en líneas generales por los países más civilizados, no es menos cierto que España podría considerarse un caso radical que se ha construido, desde hace 30 años, sobre los parámetros de una Corrección Política llevada al paroxismo (así lucen las universidades).

Con este caldo de cultivo, decimos, fuertemente marcado por un relativismo cachondo, no era del todo imprevisible que surgieran respuestas digamos que alternativas a lo “correcto” o “apropiado”, pues ya nadie quedaría para poder calificar los actos de incorrectos o no válidos⁹. Nadie, al menos, que pudiera ser verdaderamente escuchado. Así, proponer como héroe a un ser noble y justo podría ser algo periclitado y aburrido para quien creyera que, efectivamente, no hay verdad posible más allá de la libre interpretación de todo acto, en tanto que todo acto contiene infinitas formas de interpretación, todas ellas tan legítimas como válidas¹⁰.

Pero sólo una sociedad corrupta podría permitirse el lujo de generar un héroe – un paradigma– que fuera absolutamente innoble, injusto, traidor, etc. De ahí que, efectivamente, le podamos encontrar sentido a los datos ofrecidos por Europa Press en 2010, “Los menores entre 14 y 17 años enjuiciados por delitos relacionados con la violencia de género asciende a 778 desde 2007, el 23,7 % más que en años anteriores”.

4. Mayéutica (la cultura)

⁹ A nadie se le va a permitir disentir del pensamiento oficial en los medios de comunicación masivos. No pueden existir voces disonantes. O si acaso podrían sonar como ruido de fondo.

¹⁰ Algo que demuestran las fans del Duque cuando hacen oídos sordos a los actos que lo definen: el narcotráfico y el asesinato como forma de vida.

Todas esas mujeres que adoraron y desearon al Duque, y que ahora tendrán una edad que probablemente oscile entre los 18 y los 28 años, se educaron más por lo que vieron en internet y en la televisión que por lo que les pudieron inculcar unos padres desorientados y acomplejados. Unas mujeres, esas que adoraron y desearon al Duque, que evidentemente se pasaron por el arco de triunfo todos los *slogans* de todas aquellas campañas publicitarias que sólo llegaban a quien no las necesitaba.

A modo de muestra dejo aquí un par de *slogans* que demuestran la incompetencia (respecto a los objetivos manifestados) de quienes con ellos ganaban dinero o votos: “De todos los hombres que haya en mi vida ninguno será más que yo” y “No se te ocurra ponerme la mano encima JAMÁS”. Para entender el primer slogan habría que preguntarse qué significa el “más que yo”, algo que lo hace absolutamente ineficaz, porque ¿más rico?, ¿más listo?, ¿más inteligente?, ¿más imbécil?, ¿más bondadoso?, ¿más perverso? Y respecto al segundo, también habría que preguntarles a las chicas *la mano de quién*, sobre todo si lo que desean es que sí se la pongan encima determinados hombres – incluso aquellos de no necesariamente buena reputación, como hemos visto en este mismo artículo–, pues la mano del hombre no sólo se pone encima de la mujer para hacerle daño (aunque a algunas de ellas pudieran gustarles los malotes, como ellas mismas los llaman para afirmar esa atracción)¹¹. Sólo pediría al lector que analizara concienzudamente los slogans en función de los resultados, es decir, en función de lo que saben de esas mujeres que ahora tienen entre 18 y 28 años¹².

Más arriba hacía una pregunta que contenía una afirmación que yo mismo calificaba de controvertida (recuerden: ¿qué fue lo que hizo posible esta reacción “antinatural” o “contranatural”?). Se trataba de situarnos ante un concepto/categoría, el de *lo natural*, claramente ideologizado y anatemizado en todas sus variantes por la corrección política. *Natural* es un término que viene del polisémico y equívoco término *Naturaleza*. De las dos vías definitorias de este último, *naturaleza de un ser* y *naturaleza en general*, es la primera la que nos interesa en la medida en que es la causante de la controversia. Pero no tanto en lo que atañe a las propiedades que definen al ser cuanto a la determinación de lo que es innato o adquirido en el ser. Una controversia, por tanto, que proviene de sus relaciones de oposición: Naturaleza *Vs.* Cultura. Porque, en efecto, si hay un asunto que a la posmodernidad –deconstruccionista– le ha interesado

¹¹ Para comprobar el alcance de esta afirmación ver *El lacónico, un hombre de cine*, donde a partir del análisis de varias películas se analiza la misteriosa atracción de ciertas mujeres hacia quien de alguna forma podrá hacerles daño. (Aduara, A.: *El lacónico un hombre de cine. Un análisis novelado y no feminista del papel de la mujer en el cine*. Ed. Devenir).

¹² Dadas las fechas en las que se escribió este texto ahora tendrían entre 21 y 31.

especialmente es el de la oposición entre lo natural y lo cultural. O bien para negar la existencia del primero o bien para afirmar que ambos son el producto de un constructo.

En cualquier caso y si nos atenemos tanto al uso cotidiano del término como a las mismas enciclopedias, resulta posible definir *lo natural* a través de su relación con otro término que no es el de Naturaleza: así, lo natural en su relación con lo normal. Sé positivamente que el término *normal* también es un término ante el que los posmodernos fruncen el ceño, pues como era previsible entra en polémica con “los suyos”: *pluri*, *multi* y diverso. Pero ignoremos este decurso que pretende dejar todo en suspenso y afiancemos algo: *Normal* proviene del latín y se define como *hecho a escuadra*. Respecto a los juicios de valor sería *lo conforme a la norma (social, etc.)*, *a la regla considerada como válida*. Sin juicio de valor sería *lo conforme a la media*.

La afirmación hecha más arriba se encontraba fundamentada en esta relación de lo natural con lo normal. Para entender como antinatural lo que se encuentra fuera de la norma. [*Norma*, del latín: *escuadra, regla, ley. Regla o modelo que describe lo que debe ser, y con relación a los cuales se formulan juicios de valor*] Esto es: para entender como antinatural la mitificación del malvado. La regla válida sería la que pudiera servir de ejemplo, la que por tanto pudiera servir de guía en la imitación. De hecho, lo que conlleva el éxito de todo audiovisual es precisamente el de la identificación del espectador con los personajes ligada a una proyección de deseo. De tal forma que desear al definitivamente malvado no sería sino una forma de corrupción del ser.

Pero volvamos al término *natural* ésta vez relacionado con la naturaleza y veamos hasta qué punto la corrección política utiliza argumentos que demuestran su total incompetencia. En 2007 la Obra Social de “la Caixa” realizó uno de esos eventos que se sucedían vertiginosamente en España cuando todos los ciudadanos se creían ricos. Se trató de una exposición itinerante a la que se puso como original título *Violencia: tolerancia cero*. El folleto díptico que la acompañaba contaba en el interior con esta introducción: “No es preciso entender que la violencia no es un comportamiento natural, sino una actitud aprendida a partir de la socialización”.

Carpa itinerante de sensibilización

Del 29 de enero al 18 de febrero de 2007

Carpa instalada en la Explanada junto a la Plaza de Toros Valencia

Horario:
De lunes a domingo de 10 a 14 h y de 16 a 21 h

Visitas escolares, previa cita al teléfono 96 352 54 78 (extensiones: 4272 y 4274)

Exposición

ENTRADA GRATUITA

Servicio de información
Obra Social Fundación "la Caixa"
963 504 511
De lunes a domingo de 9 a 20 h
www.lacaixa.es/ObraSocial

AJUNTAMENT DE VALÈNCIA
Àrea de Progrés Social
Regidoria de Relacions Socials i Integració Social de l'Estat

DEPUTACIÓ DE VALÈNCIA
Àrea de Cultura

VIOLENCIA: TOLERANCIA CERO
EXPOSICIÓN ITINERANTE

OBRA SOCIAL FUNDACIÓN "LA CAIXA"

OBRA SOCIAL FUNDACIÓN "LA CAIXA"

Como pueden ver ustedes, si hay algo que pone realmente cachondos a los configuradores del pensamiento único (políticamente correcto) es sin duda el poder señalar TODO como el producto de un constructo cultural. Es, precisamente, lo que a esos manipuladores les permite des-responsabilizarse de sus verdaderas tareas (y por tanto inducir al sujeto a esa des-responsabilización). La violencia, hay que decirlo, es constitutiva y esencial al ser humano; y por tanto puede entenderse como la manifestación de un comportamiento natural. Pues la violencia es, antes que nada, lo real mismo. La Cultura estaría entonces para eso, para amortiguar, para canalizar, para regular, para domesticar esa violencia natural. Somos los sujetos los que a partir del material que nos proporciona la Cultura (que nosotros mismos configuramos) debemos domesticar los naturales impulsos destructivos. Es precisamente por esto por lo que puede afirmarse que una *buena* Cultura siempre se encontrará más capacitada para afrontar esa tarea que una precaria. Lo único que hace bien una Cultura precaria es facilitar la corrupción.

30 de diciembre de 2012